



Capítulo 659: Dominación madre-hija IV (R-18)

Vergil guardó su teléfono en su bolsillo con una sonrisa depredadora y los corazones rojos en sus ojos latían como faros de lujuria mientras observaba cómo se desarrollaba el espectáculo.

La habitación era un caos de gemidos, tintineos de campanas y el olor sofocante del sexo demoníaco — charcos viscosos que se extendían por el suelo como una alfombra indecente, el polvo afrodisíaco rosa bailando en el aire como confeti de depravación.

Zafiro, ahora una bestia irreconocible, ignoró por completo el llamado de Virgilio.

Sus ojos rosados en forma de corazón brillaban con absoluto éxtasis, la reina demonio reducida a una vara materna voraz.

Su lengua se hundía aún más profundamente en el ano virgen de Katharina, arremolinándose y chupando con un hambre insaciable, sus labios hinchados se sellaban contra la carne rosada mientras tragaba cada gota de néctar que goteaba de la vagina de su hija.

"Schlurp! Mmmh~ Qué dulce... ¡Mamá te va a preparar bien, conejito travieso...!", gruñó entre lamidos guturales, una mano experimentada apretando la nalga izquierda de Katharina, abriéndola aún más, mientras la otra se deslizaba hacia adelante, dedos gruesos hundiéndose en la vulva empapada de la niña, follándola con empujones rítmicos y despiadados.





"¡Aaahhn! ¡M-mamá! ¡Tu lengua... me está comiendo viva! No... imás profundo, por favor~! ¡Mi culo... va a explotar!", gritó Katharina, su cuerpo convulsionando en el suelo como una perra en celo.

Sus pechos de tamaño G rebotaban violentamente debajo del traje abierto, con los pezones rígidos rozando el suelo frío, enviando descargas de placer directamente a su cerebro nublado.

Un chorro tras otro de chorro cremoso brotó de su coño, empapando la cara de Safira, corriendo por la barbilla del demonio y goteando sobre el tapón de cola de vaca que colgaba en su propio culo.

La campana en el cuello de Katharina tintineaba como una alarma de orgasmo inminente, su ano se contraía y se abría involuntariamente bajo los lamidos voraces, lubricados ahora por una mezcla profana de saliva materna y sus propios fluidos traidores.

"Vergil... mira lo que has hecho... yo... ¡voy a venir con mi hija!" Safira gimió, levantando la cara por un segundo —cubierta de miel viscosa, con los labios brillantes y los ojos en llamas— antes de escupir una gruesa bola de saliva directamente sobre el anillo rosa de Katharina.

Ya era hora. Safira recogió el tapón anal de cola de conejo con los dedos temblando de emoción, la base texturizada ya resbaladiza por el baño de líquidos. "Agárrate fuerte, mocososo... ¡Mamá te va a llenar!", ordenó, presionando la punta gruesa contra el ano ahora suelto y hambriento.

ipop!

Con un chasquido obsceno, la cabeza veteada invadió el anillo apretado, estirando la carne virgen de Katharina como una banda elástica a punto de romperse.





"uuhhhnnn!!!" La niña rugió de dolor y placer mixtos, arqueando la espalda hasta el límite, con sus gruesos muslos temblando mientras instintivamente empujaba hacia atrás, tragando más centímetros del tapón.

"iNnngh! ¡Grande... me está destrozando el culo~! Mami, más despacio... iahn, para! ¡Empújalo lentamente, maldita sea!", suplicó, lágrimas de éxtasis corrían por su rostro enrojecido, su vagina contraía espasmos, expulsando más chorro que empapaba las medias de Safira.

Safira empujó con fuerza sádica, girando el tapón para masajear las paredes interiores, hasta que la base ancha encajó en su lugar con un chasquido satisfactorio.

La cola de conejo ahora oscilaba entre las nalgas levantadas de Katharina, vibrando con cada temblor, sincronizada con la cola de vaca en el culo de Safira —las dos colas ondeaban como banderas de rendición total.



Vergil aplaudió lentamente, su monstruosa polla palpitaba libremente, las venas se hinchaban y goteaban líquido preseminal en largas hebras que caían al suelo empapado.

"Perfecto. Ahora parece que has dejado de lado tus diferencias... ven aquí."

Vergil se reclinó en el sillón de cuero negro, con las piernas abiertas en una pose de rey demoníaco, su monstruosa polla erecta como una torre de carne veteada y pulsante—25 centímetros de espesor infernal, el glande hinchado brillando con líquido preseminal que goteaba en espesas hebras hasta el suelo empapado, mezclándose con los charcos de chorro de las dos putas.



Los corazones rojos en sus ojos giraban hipnóticamente, el polvo afrodisíaco rosado ahora era tan denso que parecía una niebla viva, filtrándose en cada poro, en cada respiración, transformando la resistencia en hambre animal.

Sapphire y Katharina, todavía jadeantes y destrozadas por su clímax anal mutuo, intercambiaron una mirada cargada—ojos con corazones rosados pulsando en sincronía, sus culos levantados, colas de vaca y conejo balanceándose como trofeos obscenos.

La campana alrededor del cuello de Katharina tintineaba levemente con sus temblores, mientras que la de Safira resonaba más profundamente, como una campana de iglesia profanada.

Sus cuerpos delataban cualquier rastro de vergüenza: vaginas maduras y jóvenes goteando ríos cremosos por sus muslos entrelazados, pechos H y G balanceándose pesadamente, pezones duros como piedras preciosas rozando las telas de encaje.

"Escuchaste al maestro... chupar juntos. Muéstrame cuánto me amas" Safira gruñó primero, con la voz ronca por la lujuria maternal, empujando suavemente a Katharina por los hombros hacia el sillón.

La reina demonio se arrastró a cuatro patas, la cola de vaca azotó sus amplias nalgas, dejando un rastro de lubricante anal goteando al suelo. Katharina la siguió, tambaleándose con sus medias translúcidas y empapadas, con el traje negro abierto exponiendo su vulva palpitante y afeitada, y la cola de conejo vibrando contra su ano estirado.

Se arrodillaron a los pies de Virgilio al unísono, como esclavos devotos, con el rostro enrojecido a centímetros de su polla palpitante. El aroma almizclado y demoníaco de su miembro los golpeó como un puñetazo —un olor a azufre, sal y puro poder viril, amplificado por el polvo afrodisíaco, haciendo que se les hiciera la boca agua involuntariamente.





"M-master... es... tan grande... huele a pecado puro...", murmuró Katharina, hipnotizada, su lengua rosada emergió para lamer tímidamente la base de las pesadas bolas de Virgilio, chupando una con un sorbo codicioso, sus ojos se volvieron hacia atrás en éxtasis mientras la campana tintineaba contra su polla.

Zafiro, que no quería quedarse atrás, gruñó posesivamente y atacó el glande hinchado, abriendo bien sus labios carnosos para tragarse la gruesa cabeza en una voraz mamada.

"Mmmh~ Déjalo en manos de mami... chupo polla como nadie más, mocosa, aprende... imira cómo salta por mi garganta!", gorgoteó, su garganta experimentada descendió la mitad de su longitud con facilidad demoníaca, las venas pulsaban contra su lengua mientras babeaba profusamente, la saliva mezclada con líquido preseminal corría por su barbilla y goteaba sobre sus pechos oscilantes en forma de H.

iglurk! ¡Qué suerte! ¡Slurrrrp!

Sonidos obscenos llenaron la habitación mientras madre e hija trabajaban en perfecto tándem —Katharina lamiendo y chupando las bolas y la base del pene, su mano temblorosa masajeando la ingle de Vergil, mientras Safira lo golpeaba profundamente con maestría sádica, su garganta se contraía en espasmos que hacían que su miembro se hinchara aún más.

Se turnaron en el glande, con las lenguas entrelazadas en un beso húmedo alrededor de la carne palpitante, intercambiando saliva y preeyaculando en un profano beso francés en su pene.

"Ahhn~ Mamá... Pruébalo... es tan salado... dame un poco...", gimió Katharina, robándose el glande, amordazándose en la mitad de su pene mientras Safira





bajaba a lamerle el perineo, su lengua rozaba peligrosamente el ano de Vergil, inhalando su olor como un drogadicto.

Virgilio gimió de placer, con una mano en cada cabeza, empujándolos más profundamente. Zafiro obedeció instantáneamente, levantando sus enormes pechos y envolviendo la polla palpitante en un movimiento palpitante titánico —carne suave y cálida comprimiendo las venas, pezones rígidos rozando el glánde mientras subía y bajaba con gemidos guturales, la campana tintineando rítmicamente contra la base.

"Que me jodan las tetas, maestro... illénalas de semen... leche para la vaca lechera!" Ella se puso de humor igual que Katharina, como si estuviera actuando.

Katharina, abajo, le chupaba las pelotas con un hambre insana, su lengua se hundía en el escroto arrugado, chupando como si quisiera drenar el alma de Vergil, su cola de conejo se movía frenéticamente mientras su coño goteaba chorro al suelo, formando un charco debajo de sus rodillas.



El polvo afrodisíaco alcanzó su punto máximo, sus ojos ahora corazones rojos sincronizados con los de Virgilio, mentes disueltas en pura lujuria.

"Más... juntos... ¡hagámoslo correrse!", suplicaron al unísono, acelerando el ritmo —empujes fuertes, mamadas dobles, lamidas sincronizadas—. La polla de Virgilio se hinchaba peligrosamente, lista para explotar.

Vergil tensó sus músculos y un gruñido demoníaco escapó de sus labios mientras el orgasmo lo golpeaba como una erupción volcánica. Su monstruosa polla se hinchó hasta su límite en lo profundo de la garganta de Safira, con venas pulsando violentamente contra su carne caliente.



"Me voy a correr", gruñó, con las manos agarrando ambas cabezas con fuerza brutal, manteniendo a Safira empalada en su glande mientras el primer chorro grueso explotaba directamente en su garganta.

ichapoteo!

ichisporroteo!

iglurk!

Chorros interminables de semen espeso y hirviendo inundaron la boca de la reina demonio —una leche viscosa y cremosa con un sabor dulce y demoníaco sulfuroso, tan abundante que desbordó las comisuras de sus labios carnosos, goteando por su barbilla y goteando sobre sus pechos oscilantes en forma de H como una cascada impía.

Zafiro gorgoteaba en éxtasis, con los ojos enrojecidos rodando mientras tragaba lo que podía, la garganta contrayéndose en espasmos codiciosos, babeando una mezcla de saliva y semen que empapaba la polla aún palpitante.

"Mmmh~ ¡Glrk! Tan... espesa... llenando a mamá!", murmuró alrededor de la carne, negándose a soltarla hasta que chupó la última gota.

Katharina, abajo, lamió frenéticamente las bolas de Vergil, sintiendo que se contraían y expulsaban más semen, su lengua atrapaba las hebras que goteaban de la base, la campana tintineaba como una campana de la victoria mientras su propio coño convulsionaba en un chorro espontáneo, empapando el suelo bajo sus rodillas temblorosas.





Vergil finalmente liberó a Safira con un pop húmedo, con su polla semidura balanceándose en el aire, cubierta de baba y restos de semen, todavía goteando largas hebras.

Safira levantó lentamente su rostro, sus labios hinchados se separaron en una sonrisa lasciva y demoníaca, su boca rebosaba de semen como una taza llena — mejillas infladas con semen cremoso, un río blanco corriendo por su barbilla y entre sus enormes pechos, su cola de vaca balanceándose contra su trasero mientras se giraba hacia Katharina con un brillo depredador en sus ojos.

"Mira, mocosa... la leche del amo... para los dos... abre esa boquita...", ronroneó Safira, con su voz ronca y maternal cargada de lujuria profana, una mano agarrando la barbilla de Katharina y levantándola.

Katharina obedeció en trance, con los ojos muy abiertos e hipnotizada, fijada en la boca efusiva de su madre, y su propia lengua emergió involuntariamente mientras el polvo afrodisíaco amplificaba el deseo insano.



Se inclinaron el uno hacia el otro, cepillándose la nariz, y Safira escupió una gruesa bola de semen directamente en la boca abierta de su hija —islurt!— antes de sellar sus labios en un beso lascivo y devorador.

Lenguas entrelazadas en un obsceno beso francés, intercambiando el semen demoníaco como néctar prohibido.

iSlurrrrp! Mmmh~ iSchlick!

Sonidos húmedos y guturales resonaban mientras tragaban juntos, saliva mezclada con semen goteando por sus barbillas, sobre los senos de G y H que se presionaban uno contra el otro, pezones rígidos frotándose entre sí en chispas de placer.



"Ahhn~ Mamá... hace tanto calor... salado... idame más de la polla del amo~!", Katharina gimió en medio del beso, chupando la lengua de Safira con hambre voraz, levantando las manos para apretar los pechos de su madre, ordeñando leche imaginaria mientras intercambiaban semen en chorros lascivos. Safira se rió roncamente contra sus labios, una mano se deslizó hacia abajo para frotar la vulva empapada de su hija y los dedos se sumergieron en el chorro fresco.

"Bébetelo todo... Mami lo comparte contigo... ¡ahora estamos juntos!"

Virgilio observaba desde el sillón, su polla se endurecía nuevamente ante el espectáculo y los corazones rojos giraban más rápido. "Buenas chicas... ¿se lo tragaron todo? Ahora limpia mi polla con esas lenguas. Todavía necesito comerte, ¿verdad?"

Los dos se miraron mientras volvían a chuparle la polla juntos.

